Segunda época.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle de San Roque, n.° 8, bajo izquierda — Lopez, calle del Cármen, n.° 29-Cuesta, calle Mayor, n.° 4.—Bailli-Baillière, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año II.—Número XIX. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 5 de Diciembre de 1855.

GUERRA.

Envidio la suerte del general O'Donnell, porque es adorado de todos los partidos políticos de España.

Los absolutistas le quieren, por sus tendencias;

Los moderados, porque se ruboriza de llamarse progresista;

Los progresistas, por sus hechos;

Los demócratas, por sus botas de montar, que le hacen resbalar en la pendiente de la revolucion.

Voy á inventar un nuevo partido y á echarme á dormir.

Es posible que al dispertar me encuentre abrazado al general O'Donnell.

Sin embargo, como el ministro de la Guerra no me ha llamado traidor desde Pamplona, no tiene por qué abrazarme.

¡Qué absurda es la lógica!

Hé aquí una consecuencia justificada, deducida de una inconsecuencia injustificable.

Pero aun es mas absurda la arquitectura.

El desórden de Julio exige que la ciudadela de Pamplona se corone con el balcon de la casa de la villa de Madrid.

La democracia censura hoy esto que aplaudia ayer. No la arguyamos de inconsecuencia, porque la democracia no es todavía un partido; es un feto, como dice *La Soberanía Nacional;* feto que tarda tanto en salir del claustro materno, porque se está en él recogiendo todos los vicios y errores de sus padres.

Me ocurre una observacion del Campo de Guardias:

Los demócratas pican al general O'Donnel para hacerle andar; porque así como el desairado programa de Aranjuez se desbocó hasta estrellarse en el programa de Manzanares, creen ellos que el ministro de la Guerra, desairado por los progresistas, irá á parar á la democracia.

Es un error.

El general O'Donnell no para en ninguna parte.

Huyendo de sus antecedentes, camina siempre vuelto de espaldas.

Si no se encuentra consigo mismo, se encontrará con la capitanía general de Cuba, con la inspeccion de infantería, y con un tercer entorchado.

Por reglas de analogía debemos presumir que las opiniones políticas del general O'Donnell no descansarán, sino en el único punto de reposo que hay en la tierra:

En el sepulcro.

Esta frase lúgubre me obliga á una rectificacion.

Nos hemos equivocado al dar por muerta la Union liberal.

El general Ros de Olano nos sacó del error en la sesion del lunes.

No ha cambiado de mundo, sino de nombre.

No debe llamarse Union liberal, sino Union inspectora.

Este nuevo título precisa mas la significacion de la cosa, porque indica que el partido de la Union se compone únicamente de los inspectores de las armas.

La cordialidad de la antigua Union liberal hace que se me derritan las entrañas de este pensamiento:

Más quisiera hallarme entre la espada y la pared, que entre pecho y pecho de O'Donnell y Espartero.

Sin embargo, el Sr. Gurrea es un general que vive muy á gusto en el vacío de este abrazo.

Hace cuanto le da la gana.

La democracia dice: el general Gurrea es el sucesor del general O'Donnell.

Y este replica: el Gobierno está satisfecho del general Gurrea.

Máxima generala:

Las palabras que no tienen réplica son las que menos convencen; y los motines que no tienen explicacion, dan márgen á que el Gobierno se muestre satisfecho de las autoridades que no los evitan.

Pero el progreso se pasa á motines, y la vida á tragos.

El general O'Donnell la pasa tegiendo, y tragando saliva.

Dejemos esta guerra á muerte á que dan pié los brazos de la Union, y entablemos una lucha de bizarría.

«El duque de la Victoria, ha dicho el general O'Donnell, es quizá la única persona de España por quien yo me dejaria presidir.»

Esta galantería es un cumplimiento obligado: es el *está muy bien empleada* de esta cortés y delicada asercion que se desprende de los actos del general Espartero.

«El único hombre por quien yo me dejo presidir, es el general O'Donnell.»

Contemplando este grupo de atenciones con miradas artísticas, no

hay duda de que Espartero es presidido por O'Donnell, porque este le lleva la cabeza.

Semejante observacion no puede hacerse en las proclamas de Pamplona, sino en los balcones de la casa de la Villa.

Pero desprendámonos de nuestra aficion á las artes, para contemplar el grupo con los ojos de la historia.

¡Cuánto ha debido menguar el general Espartero desde 1841! porque entonces hubo de faltarle poco para llevarle la cabeza al general O'Donnell.

Resumiendo:

En las sesiones de estos dias han quedado bien separados los demócratas y puros, de los progresistas de Vicálbaro.

Entre ambos media un occéano:

El presupuesto.

En las aguas de ese mar flotan las opiniones del general O'Donnell. Jamás han naufragado.

HACIENDA.

El Sr. Bruil se retira, porque las Córtes no aceptan su pensamiento.

Hé aquí una noticia que deberia parecer muy vieja, si no fuese recien nacida.

Porque en toda situacion progresista, la crisis es una condicion normal del Ministerio de Hacienda.

El dinero no puede dar lo que no tiene; por eso es inútil pedirle votos de confianza.

El Sr. Bruil se retira: esta noticia es hoy tan cierta como lo era hace cinco meses, como lo será mañana, si el estudiante zaragozano sale del dia de hoy.

El capital ha adoptado la política del retraimiento; si alguna vez se presenta con la cara vuelta, no es por un interés de partido, sino por el interés de un doce ó un catorce por ciento.

De aquí la necesidad imperiosa de marchar de tropiezo en tropiezo, de Sevillano en Madoz, de Madoz en Bruil, y de Bruil quizá en La Rua, es decir, en la calle.

Semejante método no deja de tener su filosofía: no es filosofía alemana, porque esa corre por cuenta de la situacion futura; pero es filosofía práctica, que enseña al país que la revolucion de Julio destruye la Hacienda, y crea los hacendistas.

Porque una cosa es cubrir las atenciones del Erario, y otra cubrir las atenciones de la situacion.

Y los Sres. Sanchez Silva, Labrador, Gaminde y Avecilla ¡oh dolor! no han sido todavía ministros de Hacienda.

¡Qué gran pensador es el Sr. Bruil!

Pero las Córtes no aceptan los pensamientos del ministro, al ver que no están en armonía con la voluntad nacional..... de sus paisanos.

La contribucion de puertas y consumos es una contribucion inmoral desde el momento en que la Milicia Nacional de Zaragoza la desaprueba por el pacífico medio de un motin.

Una esposicion á las Córtes escrita con la punta de la bayoneta tiene gran virtud persuasiva.

Los ingleses deben estar avergonzados: ellos han inventado las plumas de acero; pero los españoles hemos perfeccionado el invento.

Las fábricas de armas deberian llamarse desde hoy fábricas de plumas.

A la luz de este descubrimiento acabamos de vislumbrar otro:

La Milicia es un cuerpo consultivo que tiene sobre los de su clase la ventaja de que suele dar su parecer cuando no se lo piden.

Sentiria que se me atribuyese la intencion de combatir la utilidad del Consejo de Estado.

Una simple observacion bastará para desvanecer esta sospecha:

No soy contribuyente.

Por eso me conmueve profundamente la situacion del Sr. Bruil, repudiado por sus paisanos, por la Asamblea, y lo que es mas doloroso aun, por el duque.

(Advierto á los que no son progresistas, que este duque es el general Espartero.)

Él (sigo hablando del duque) ha tenido pendiente sobre la cabeza del país esta espada de Luchana:

—O los consumos, ó Logroño.

Desde este momento los consumos debian parecer altamente impopulares; pero la Milicia Nacional de Zaragoza nos quiso demostrar lo contrario, representando contra los consumos.

En vista de lo cual, ni los consumos vienen, ni el duque se va; pero el Ministerio de Hacienda está en crisis, porque las Córtes no aceptan el pensamiento del Sr. Bruil.

A primera vista parecerá que hay parcialidad en contra del actual ministro de Hacienda; pero bien considerado, no cabe duda ninguna.

Por eso la crisis es parcial.

Los Sres. Sanchez Silva, Avecilla, Labrador, Gaminde, La Rua, Muchadas, tambien están en crisis, porque tratándose del Ministerio de Hacienda, alcanza la crisis á los aspirantes.

Todo progresista tiene obligacion de ser ministro de Hacienda.

De lo cual resulta que la Hacienda pública es el patrimonio de los progresistas.

FOMENTO.

Desde que la política es la ciencia que enseña á sacar principios del presupuesto, el espíritu de asociacion se estiende maravillosamente por toda la estension de los partidos.

Me alegraré de que nadie entienda lo que acabo de escribir.

Así puedo entrar con mas desahogo en la situacion que nos rodea.

En Cádiz hay un boticario que es farmacéutico.

Esta es la fórmula feliz de mi pensamiento, porque siento hervir en el horno de la libertad la fusion de estos dos apetitos: democracia y progreso puro.

Ignoro qué opiniones políticas profesa el Sr. Olózaga, pero me resigno á creer que será el jefe de la liga.

En punto á ligas, estoy por las de goma.

Porque la elasticidad de mi corazon me lleva á todas partes.

Colocado el progreso puro sobre los hombros de la democracia, deja escapar la escultura este pensamiento fundido:

«Estátua ecuestre de las fracciones avanzadas.»

Desde que el general O'Donnell dió el ejemplo, la política se ha reducido á evoluciones de caballería.

Todo el que sepa escribir, puede continuar la idea completándola de este modo:

España permanece á los pies de los caballos.

La Nacion, que se habia mordido la lengua por un esceso de modestia, rompió al fin el pudor de su silencio, y dijo: á los pies de Vd.

Cada uno lleva su cruz, escepto el ministro de Marina que la deja caer sobre la nómina.

La democracia, mas fuerte, se echa encima la de los progresistas puros.

Porque en gimnasia, está probado que arrimando el hombro, se puede luego con mas facilidad alargar la mano.

He descubierto sin querer el combustible que sostiene vivo el fuego de la patria.

Pero no tengo capa, y el frio de la situacion me ha empujado hasta el hogar doméstico de las pasiones patrióticas.

Me enternece la idea de los abrazos, y se me saltan estas dos lágrimas contemporáneas:

Se abrazan Espartero y O'Donnell.

Se abrazan los demócratas y los progresistas puros.

¡Dichosos los trabajadores que no pueden ver cómo se abrazan los garbanzos en el puchero!

Pero me parece que oigo el tumulto de un festin.

Los criados de la casa se abrazan para conquistar un puesto en el banquete.

Se apresuran, porque han comprendido que dentro de poco tiempo no quedará nada.

Hacen bien: porque la bandera de la situacion lleva escrito este lema:

AQUÍ SE GUISA DE COMER.

Y vuelvo á mi tema.

Desde que la política es la ciencia que enseña á sacar principios del presupuesto, el espíritu de asociacion se estiende maravillosamente por todos los ángulos de los partidos.

El hombre nace obligado á buscarse la vida.

Este es el lazo natural que estrecha hoy los corazones de la democracia y los de los progresistas puros.

Mañana los separará el espacio de una nómina.

Por de pronto se juntan para combatir al enemigo comun.

No puedo continuar: Olózaga y O'Donnell se hallan frente á frente.

Voy por un palco para que el Presidente del Consejo de Ministros vea la funcion con toda comodidad.

Al mismo tiempo necesito una venda para cubrir los ojos del país.

Pero tengo mala intencion, y quiero dejarle que se vea á sí mismo para que se avergüence.

Al público:

No pudiendo resucitar la Union liberal, por indisposicion de los principales actores, se pondrá en escena su parodia, ejecutada por el resto de la compañía.

Los gavilanes de mi pluma no me dejan añadir el fin de la fiesta.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del dia 30.—Entre la sala segunda y la sala tercera de la Audiencia de Madrid, los jurisconsultos encuentran un abismo.

El Parlamento ha encontrado una tabla de salvacion;

El Leon Español una cárcel;

Pero, todo bien mirado, lo que hay entre las dos salas es un gabinete sin luces.

—*Alumbra á este caballero*, y vamos á examinar la ley de imprenta.

Esta ley seria muy buena para tirantes, porque es elástica.

Aunque bien puede ser que yo me equivoque, y que la elasticidad esté en la justicia progresista.—En tal caso, me hallo pronto á devolver su fama á la ley.

Si la elasticidad está en la Audiencia, hágase cuenta que no he dicho nada.—Harto dirá la Europa cuando sepa que en España hay un tribunal que, de dos procesados que reunen igualdad de circunstancias, absuelve al uno y condena al otro.

Pero—*alumbra á este caballero*, porque el Sr. Huelbes acaba de manifestarnos que el gabinete sigue á oscuras.

Esto es un decir: el Sr. Huelbes no ha hecho otra cosa que declararse completamente *ajeno* á la cuestion.

En ella, sin embargo, el Sr. Huelbes y consortes ministeriales eran de casa, puesto que se trataba de aclarar si los *desacatos* á los ministros son de la incumbencia del jurado ó de la incumbencia de los tribunales ordinarios.

¡Dios me libre de cometer un *desacato* contra el Sr. Huelbes!

La Asamblea, opinando de distinto modo, no se desentiende de la proposicion de los Sres. Rancés y Coello, y aclarará la ley.

—¡Agua vá!

Siento dar esta voz preventiva; pero es indispensable para continuar la reseña de la sesion, sin esponer á los lectores á que salgan de ella hechos una lástima.

Despues de este aviso me lavo las manos..... es decir, no me las lavo, por razones que va á esponer

—*El Sr. Salmeron:*—«Dijo ayer el señor ministro de Fomento que los que nos sentamos en este lado de la Cámara, bebemos en aguas impuras, *en aguas sucias.*»

Convengo en que así se populariza el parlamentarismo; pero el llevarlo á las cocinas ofrece sus inconvenientes, puesto que mi criada acaba de pedirme la palabra para una alusion personal.

No he podido dársela, porque la tienen el Sr. Salmeron y el ministro de Fomento.

—*El Sr. Salmeron:*—«Esas palabras, en boca de un ministro, manchan, mas que á nadie, al mismo banco azul en que está sentado.»

Por fortuna el diputado y el ministro retiraron despues las consideradas como ofensivas, y mi criada dice que renuncia tambien la suya, aunque consumiendo turno.

Me alegro, porque así podré dormir un rato, aprovechando la discusion del voto particular de los *votoparticularizadores* Valera y Lassala.

Pido un camino de hierro para llegar al fin de esta palabra.

Sesion del dia 1.º—Pero seria preciso ser Presidente del Consejo, para dormir tranquilo en tiempos progresistas.

¡Qué gritería parlamentaria tan estrepitosa!

Tantas eran las voces, y la confusion tanta, que hubiera podido creerse que estaba *Annibal ad portas*, ó que nos amenazaba una nueva irrupcion de bárbaros.

Me apresuro á decir, plagiando á un constituyente, que este temor era absurdo:

«No es menester que el Septentrion los lance:

»Los bárbaros están dentro de Roma.»

En efecto: se trataba de los sucesos de Zaragoza, ó por mejor decir, tomando pretesto de ellos, el Sr. Orense se empeñó en que el general O'Donnell habia de declarar si era ó no progresista.

Y vuelta á Vicálbaro, y torna á Manzanares, y retorna al juego de la cabeza.

Juego inútil.

El Sr. Orense insiste en que el general O'Donnell ha de pasar por las horcas caudinas del progreso, así como pasó por el Manifiesto de Manzanares.

—¡Encórvate, sicambro, y declara que eres progresista!

Pretension justa, pero cruel.

El general O'Donnell, sin embargo, no accedió á ella, porque no quiere mortificar su orgullo, pasando por progresista.

Y esto se comprende perfectamente: ¿no lo ha mortificado ya bastante en el hecho de haber tenido que aprobar la conducta del capitan general de Aragon?

¿No era suficiente haberle obligado á renegar de la política de los once años, inclusos los cinco tan floridos que pasó en la isla de Cuba?

Y sobre todo, porque declare que es progresista, ¿dejará de ser el general O'Donnell?

La Asamblea debió presumirlo así, puesto que le dió un voto de confianza.

Sesion del dia 3.—Respecto á este voto, no hay nada de lo dicho, á menos que el general O'Donnell no declare que es progresista.

Siete horas despilfarradas en esta discusion, y mas de setecientas invertidas durante un año en hacer la epopeya de la revolucion de Julio, y en obsequiar al pais con el anticipo forzoso, la desamortizacion y la base segunda constitucional, demuestran que el parlamentarismo es cosa buena.

Los progresistas, tan pródigos de palabras, no quisieron recibir las del Sr. Olózaga sobre el voto de confianza, obligándole con este desaire á abandonar el salon.

Por fortuna, á falta de palabras, le queda al Sr. Olózaga el recurso de las obras.

A todo esto, el general O'Donnell no ha declarado terminantemente que es progresista.

Pero el general Zabala lo canonizó como tal, y saliendo por fiador suyo, la Asamblea confirmó el voto de confianza.

De modo que el general O'Donnell, segun el Sr. Orense, sigue *colgado de los faldones* del duque de la Victoria.

Para descolgarlo, la democracia no tiene otro recurso que cortar los faldones de la casaca del duque.

Con lo cual, lógicamente hablando, quedaria el general Espartero convertido en presidente de chaqueta.

Sesion del dia 4.—Aun quedó un poco de voto de confianza.

Por fin permitieron hablar al Sr. Olózaga.

Quiere esplicar por qué se salió del Congreso en la sesion del dia anterior sin votar.

—No votó, porque le botaron.

No continuamos la sesion, porque se trata de la ley de imprenta, y tememos cometer un desacato.

INDIRECTAS.

Vamos á incurrir en *La Soberanía Nacional*.

«El edificio de la situacion *balumba*, y cruje y se desploma.»

Balumba ha sido siempre nombre sustantivo; pero al hacerse demócrata, ha tenido que convertirse en verbo, para ser insustancial.

Tomémonos la democracia de plagiar á *La Soberanía*.

«La situacion se milicia, y se baldomera y se leopolda.»

«La Milicia Nacional?.... Los repetidos espurgos van dejándola reducida al estado de ficcion.»

En ese caso, los que pagan por no ser nacionales, deben pagar en moneda falsa.

«Por otra parte, lleva en sí misma el principio de la muerte.»

Para que la idea sea clara, añadimos esta correccion peninsular:

«Por todas partes.....»

Abro un libro de medicina y leo:

«Lo mismo le sucede al cólera morbo.»

Ahí va mas *Soberanía Nacional*:

«El pueblo carece de conciencia revolucionaria.»

Una de dos:

O no hizo el pueblo la revolucion de Julio, ó la revolucion de Julio es una revolucion sin conciencia.

Somos de ambos modos de pensar.

«En el imperio de la física desaparecen aquellas creaciones que no pueden adaptarse á las nuevas condiciones de existencia, y otras las reemplazan, encarnando una forma superior de la idea vital.»

Estamos muy ocupados en dejarnos la barba, por habérsenos desportillado las navajas en el párrafo anterior.

No me atrevo á pasar por la sesion del sábado, porque me atropellan estas palabras del general O'Donnell:

«El duque de la Victoria es quizá el único hombre de quien yo me dejaria presidir.»

Es tan grande el respeto que me inspira esta declaracion, que voy á rendirle el homenaje de una fecha:

«Ciudadela de Pamplona 2 de octubre de 1841.»

¿De dónde sacará el Sr. Orense que el general O'Donnell está agarrado á los faldones del duque de la Victoria?

¿Será que la democracia al ir á agarrarse á los mismos faldones se ha encontrado con las manos del ministro de la Guerra?

El general O'Donnell declara que no ha tomado parte en la política de los once años.

Esto nos obliga á pasar de los faldones del general Espartero á los faldones del general Narvaez, en los cuales el conde de Lucena ha dejado este *siete:*

Cinco años de capitan general de Cuba.

Dos de inspector de infantería.

El Gobierno nos ha remitido la siguiente indiscreta, que está rebosando gracias:

«Quedan repartidas entre los militares que se han declarado perseguidos durante los once años, 2048 gracias.»

«Algunos no han obtenido mas que seis.»

Esto lo ha hecho el general O'Donnell por congraciarse con los progresistas.

El país le da las gracias.

Enjuguemos las lágrimas del presupuesto con esta observacion:

El general O'Donnell, con la misma facilidad que da las gracias, las recibe.

El Sr. D. Fernando Madoz continúa no siendo partidario de doña Isabel II, y continúa administrando justicia en nombre de la Reina.

Continuemos admirando la longanimidad del Gobierno de su Majestad.

ANUNCIOS.

MUESTRAS PARA LAS TIENDAS

DE LA SITUACION,

POR UN PINTOR DE CAMARA DE LAS CALLES PUBLICAS.

¡A LA ESPADA DE LUCHANA!
Banquetes, hambre, sesiones,
Proclamas, alocuciones,
Y un motin cada semana.

—

LENGUAS DE TODOS TAMAÑOS,
Mudas en tiempo de peste,
Para hablar de los once años
Y fastidiarnos en este.

—

TIENDA DE LA ALCANTARILLA:
Hachas para cortar leña.
Llevarán por contraseña
Un gaban y una cuchilla.

—

Acudan los elegantes
De la situacion presente:
AQUÍ SE FABRICAN GUANTES
DE PIEL DE CONTRIBUYENTE.

—

Para las almas sensibles
De paladar delicado,
Se abre el Consejo de Estado.
GRAN TIENDA DE COMESTIBLES.

—

Cada cual halla caminos
Para aumentar su peculio.
GÉNEROS ULTRAMARINOS
Moralizados en Julio.

—

Para que nos sobre el pan,
Y nadie falte á la lista,
GRAN TAHONA PROGRESISTA,
Llena de pan, rataplan.

AMPLIFICACION.

«Si *La Nacion* no publica el nombre de alguno por lo menos de los que, segun el *decir de las gentes*, son redactores de EL PADRE COBOS, que haya sido no ya condenado, sino procesado por delitos comunes, y aun por delitos políticos, ó *corredor*, aunque sea de bolsa; van á dar en *decir las gentes* que el periódico que se titula *Eco de la revolucion de Julio*, ha venido á ser *Eco de la calumnia.*»

La reproduccion de este párrafo es inútil desde el 25 de octubre último, fecha en que la sala segunda de la Audiencia territorial de Madrid ha condenado á *La Nacion* á veintisiete meses de prision correccional y á cien duros de multa, por delito de *calumnia*.

Editor responsable, D. José Martinez.

MADRID: 1855.

Imprenta de D. Felipe Saavedra, calle de la Esgrima, núm. 5.